



Jorge Barudy en el V Congreso de la FAPee
Los buenos tratos en la infancia y la resiliencia

“Soy un activista de la infancia”

Bajo el lema “El cuerpo de la psicomotricidad”, la Federación de Asociaciones de Psicomotricistas celebra su V Congreso apoyando a una profesión no reconocida oficialmente que lidia con la disparidad de formaciones y la confusión en sus competencias; unas jornadas que empezaron con la ponencia del doctor Jorge Barudy, quien habló del papel que juegan los buenos tratos en la infancia para el desarrollo de la resiliencia como resultado de “una producción social”.

LAURA GÓMEZ LAMA

El neuropsiquiatra chileno, Jorge Barudy reside en Barcelona y es especialista en terapia infantil y familiar. Ha impartido clases en varias universidades españolas y es fundador de EXIL, una ONG para víctimas de violaciones de los Derechos Humanos, y del IFIV (Instituto de Formación e Investigación-acción sobre las consecuencias de la Violencia y promoción de la resiliencia). Su ponencia “Buenos tratos, psicomotricidad y resiliencia infantil” inauguró el V Congreso Estatal de la FAPee el pasado 7 de noviembre en Tenerife, donde Barudy puso en relación la capacidad humana de hacer frente a las adversidades con los buenos tratos recibidos desde la gestación y durante los tres primeros años de vida, principalmente.

Definamos, pues, los buenos tratos... Son los cuidados de afecto, estimulación, protección, Educación y socializa-

ción que proporcionan los adultos de forma permanente al niño, necesarios para el desarrollo sano de su personalidad. Desgraciadamente el mundo adulto actual está lejos de proporcionarlos. Una de las vergüenzas de nuestra sociedad es que el interés por la infancia se aleja cada vez más del de los políticos, así como de las políticas públicas. Todo queda en buenas intenciones y leyes vacías de recursos, que bien podrían llenarse con el dinero de los casos de corrupción españoles –apostilla el doctor Barudy–. Ya ves que soy un radical, un reaccionario de la infancia.

¿Cuál es la relación entre estos cuidados y la resiliencia?

La resiliencia es la capacidad para hacer frente a las adversidades, incluso a vivencias traumáticas, superándolas e integrándolas como parte del conocimiento experiencial. Esta capacidad se desarrolla gracias a las relaciones con personas que, por su sensibilidad, son

capaces de aportar afecto, reconocimiento de la injusticia y apoyo social a los niños. Las llamamos ‘tutores de resiliencia’ y suelen ser las mujeres, hay que ser justo –comenta–, pero también pueden encontrarse en la escuela, entre los vecinos... Es importante insistir en que la resiliencia es una producción social, no una capacidad con la que se nace.

¿Podría confundirse con la superprotección?

Claro, pero los buenos tratos excluyen la superprotección, pues nace de una necesidad del adulto de calmar su angustia controlando el desarrollo del niño, lo que produce en él una adicción del cerebro a este tipo de modelo irracional que impide el manejo de la frustración, la autonomía para resolver los problemas y la empatía o altruismo social. Es decir, el niño sobreprotegido corre el riesgo de convertirse en una persona extremadamente egocéntrica cuyos deseos son el motor de su existencia.

En el ciclo de excitación-relajación del bebé, ¿se debe responder siempre?

Para sobrevivir, el bebé depende por completo de los cuidados adultos. El yo es somático y son las necesidades como el hambre, el frío/calor o el contacto las que hacen que envíe una señal (el llanto). El adulto capaz de responder por su empatía decodifica la señal haciendo que el niño se relaje encontrando el bienestar. Gracias a la frecuencia de esta respuesta adulta, los bebés interiorizan que las relaciones personales son seguras, sentando la base del apego.

¿Y las teorías de que a veces es mejor dejar que el niño lllore, por ejemplo, para acostumbrarle a dormir solo?

Hay adultos que no han podido resolver sus propios traumas y los transforman en teorías científicas. Por desgracia los niños siempre han sido sacrificados en virtud de las creencias de los adultos. Esta creencia de que hay que dejar llorar en lugar de dedicar el tiempo necesario en tratar de decodificar por qué llora y calmarle es el equivalente a lo que hacían los hombres primitivos para calmar a los dioses. Pero como estamos en el s. XXI, podemos decir que es una manifestación del síndrome de la estupidez humana y del uso de los niños para calmar la molestia de los adultos.

¿Cómo aprenden entonces a manejar la frustración?

Con mucho cariño y cubriendo sus necesidades básicas desde pequeñitos, ayudándoles, a los 8 meses, a integrar un 'no' cariñoso pero presencial. Después, a partir de los 10 meses o el año, explicándoles el sentido de esa norma. Al niño que no quiere dormir solo o no quiere comer, con cariño y según la edad que tenga, en lugar de entrar en una lucha, se le aplica el 'no' o la explicación con mucha perseverancia y paciencia. Pero como en nuestra cultura todo tiene que ser rápido y queda poco tiempo para dedicarle a la infancia, a la gente le encanta este tipo de teorías que son funcionales para la ideología de mercado dominante. Ser padre o madre competente y próximo de sus hijos también es una forma de subversión contra la violencia financiera y la cultura que conlleva, que es terriblemente antihumana.

¿Qué son realmente los malos tratos? Fuera de la definición de maltrato de las políticas públicas que tratan de crear el menor conflicto posible con el mundo

adulto, la que se desprende de la Convención de los Derechos del Niño es mucho más amplia. Los malos tratos son el resultado de la incapacidad del mundo adulto de cuidar, estimular, proteger, educar y socializar a los niños. Si este no es coherente, tendrá consecuencias en el desarrollo psicosocial de los niños, y esto va aparejado con las oportunidades que hayan tenido los padres de aprender a ser cuidadores competentes, lo que también es una injusticia.

Porque normalmente se reproduce un modelo...

Totalmente, y esto es responsabilidad de la familia, pero también de la sociedad por no apoyar a las familias.

¿Qué es el maltrato pasivo?

Es el peor de todos y se produce por la incapacidad de los padres para ser figura de apego para sus hijos. Esta deriva del trastorno de la empatía, pero también de la indiferencia del sistema social ante la infancia. Un niño abandonado físicamente presenta un trastorno importante en la organización de su mente. Lo que es terrible es que, mientras la responsabilidad es del mundo adulto, la factura o culpabilidad se la endosan al niño afectado, poniéndole etiquetas y síndromes como los trastornos de conducta, hiperactividad o bipolaridad, lo que enriquece a los capitales invertidos en la industria farmacológica, en lugar de crear sociedades capaces de cuidar de sus crías, ya que, para ello, se necesita a toda la tribu.

¿Qué periodo es el más vulnerable?

Los tres primeros años es la fase de necesidades fundamentales porque su sensibilidad está al máximo, así como la ecología intrauterina es muy importante, pues las malas condiciones durante la gestación pueden provocar muchos daños en el bebé.

¿Qué ocurre si la madre sufre depresión posparto?

La señora está expresando un agotamiento no solo provocado por el parto y el dolor, sino que, además y sin distin-

“Ser padre competente y próximo de los hijos es también una forma de subversión contra la violencia financiera”.

ción de clase social, sufre una reactivación de traumas no resueltos cuando era niña, volviendo a sentir lo que sintió en esos momentos. Según las investigaciones en psicotraumatología, hay una relación significativa, que no se puede generalizar, entre la depresión posparto y abuso sexual en la infancia, reactivándose la experiencia muchas veces encapsulada en la memoria emocional. Durante la depresión posparto, las capacidades de apego y empatía pueden estar alteradas y la madre requiere que la apoyen sin tratarla de enferma, confiándole a algún miembro de la red social los cuidados que el bebé necesita. ¿Cómo incorporar a los hombres en el cuidado de los hijos? Es el gran desafío de la sociedad. Es una vergüenza que haya una minoría de hombres capaces de ser competentes como criadores de sus hijos. Sin embargo, cuando existe esta figura junto a una mujer con depresión posparto, su pronóstico es mucho mejor al no ser estigmatizada, sino acompañada en el proceso de superación de esta situación.

¿Cómo se debe actuar tras una experiencia traumática para que tenga el menor impacto posible en el niño?

El impacto depende del contenido de la experiencia traumática y de cómo estaba el niño antes y cómo queda después, pues va a necesitar afecto, reconocimiento de la injusticia... Nosotros desde nuestra ONG hemos creado una terapia llamada Traumaterapia Infantojuvenil para dar ayuda especializada a niños que viven experiencias traumáticas puntuales o complejas y acumulativas. Tiene unos resultados muy positivos y estamos formando gente.

¿Cómo pueden los maestros promover las habilidades parentales?

Introduciendo el tema de qué significa el ser padre o madre y los desafíos que implica. Pero cada institución tiene su tarea y pedirles que promuevan la parentalidad positiva entre los padres, teniendo en cuenta sus condiciones salariales, es pedir mucho. Sí que hemos tenido experiencias de personas en guarderías que han sido capaces de acompañar a los niños y a sus padres, pero es un tema de persona a persona. Si la escuela debería incluir este proyecto es un tema que habría que reflexionar, para que las políticas públicas invirtieran el dinero en asuntos tan importantes como estos. ●